

**FEMINISMOS GLOBALES
ESTUDIOS COMPARATIVOS DE
CASOS DE ACTIVISMO Y TRABAJO
ACADÉMICO DE MUJERES Y GÉNERO**

SITIO: NICARAGUA

Transcripción de Dora María Téllez

Lugar: Ann Arbor, Michigan

Fecha: 11 abril, 2024

**Universidad de Michigan
Instituto de Investigación sobre Mujeres y Género
1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290
Tel: (734) 764-9537**

Correo electrónico: um.gfp@umich.edu

Sitio Web: <http://www.umich.edu/~glbfem>

Dora María Téllez Argüello es una historiadora y política nicaragüense, luchadora por la democracia y activista de los derechos sociales. Fue una prominente comandante guerrillera en la lucha popular contra la dictadura militar de los Somoza en los años 1970s. Fungió como representante y vicepresidenta del Consejo de Estado, así como Ministra de Salud durante el gobierno revolucionario (1979-1990). En 1995, Téllez se separa del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) debido a su deriva autoritaria y funda, junto a otras figuras, el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), ahora convertido en UNAMOS.

A partir de ese momento, Téllez ha sido una activa opositora de la consolidación del régimen autoritario liderado por el Presidente Daniel Ortega. Fue apresada durante veinte meses en condición de aislamiento y en privación total de sus derechos por su denuncia constante a la naturaleza autoritaria del gobierno y a su violación de derechos humanos. Como parte de un grupo de 222 presos y presas políticas, en febrero de 2023 fue desterrada y expatriada a los Estados Unidos. Este grupo fue también ilegalmente despojado de su nacionalidad nicaragüense.

Su lucha por la democracia, la justicia social y la defensa de los derechos humanos ha sido reconocida internacionalmente. Sus galardones incluyen el Premio René Cassin en Derechos Humanos otorgado por el gobierno del País Vasco en 2022 durante su encarcelamiento.

Téllez ha desarrollado una carrera académica como historiadora. Es autora de libros y publicaciones que incluyen la obra *¡Muera la Gobierna!* publicada en 1999 y que narra el proceso de colonización y su impacto en los pueblos indígenas a manos de grupos oligárquicos en Matagalpa y Jinotega entre 1820 y 1890. Es co-autora del texto *El Café de Nicaragua* publicado en 2014 sobre las consecuencias del establecimiento y desarrollo de la producción cafetalera en Nicaragua durante los siglos XIX y XX. También ha publicado diversos ensayos sobre los desafíos de la democracia y la gobernabilidad democrática, la seguridad ciudadana y el sistema de justicia penal, el papel y evolución de movimientos sociales, la exclusión social y política de grupos sociales e indígenas y la evolución del Sandinismo.

Téllez es miembro de número de las Academias de Geografía e Historia de Nicaragua y Guatemala. Ha recibido dos doctorados Honoris Causa, uno de la Universidad de Helsinki en 2011 y el segundo de la Universidad de la Sorbona (Sorbonne-Nouvelle) en 2022. En el verano de 2023 fue investigadora visitante en el programa de estudios latinoamericanos de la Universidad Princeton. Actualmente, es profesora visitante en la cátedra distinguida Richard E. Greenleaf en estudios latinoamericanos de la Universidad Tulane en New Orleans, Luisiana.

Entrevistadora¹: Muchas gracias, Dora María, por aceptar participar en el proyecto de feminismo globales. Vamos a estar hablando aproximadamente una hora de varios temas. Comenzaremos hablando sobre su vida y cómo se involucró en la labor que está desempeñando ahora, sus pensamientos y puntos de vista sobre su trabajo en el contexto del movimiento de mujeres y los vínculos que usted observa entre su trabajo y el de activistas en otros entornos.

Para iniciar, quisiéramos preguntar sobre su historia personal. Cuéntenos sobre su niñez, qué le llevó a donde está en este momento y cuáles son los principales compromisos de su vida.

Dora María Téllez: Yo creo que uno no tiene un camino predeterminado, sino que escoge. Hay un momento que escogés un camino y ese camino puede ser diferente a otro y lo podés haber escogido con tus mismos antecedentes. Yo soy de una familia clase media, relativamente acomodada.

Mi mamá era una mujer muy comprometida desde el punto de vista cristiano, con unos valores de cristiandad que no eran comunes en esa época, porque no había aparecido todo el tema de la Teología de la Liberación, sino que ella era católica tradicional, pero su punto de partida era que el compromiso religioso principal tenía que ser expresado con la gente, en la solidaridad con las personas en peor condición, con la gente más pobre, con la gente que no tenía acceso a educación o que no tenía acceso a cierta condición de vida.

Mi papá era más político. Había tenido una vida política hasta casi principios de los 60s cuando dejó de hacer política porque él sopesó que, o seguía haciendo política, o cuidaba a los hijos, cuidaba las condiciones de sus hijos y se replegó completamente. Él había pertenecido al Partido Liberal Independiente, que era digamos este liberalismo opuesto a la reelección de Somoza García, que surge opuesto a la reelección de Somoza García y del que después sale gente como Rigoberto.

Yo recuerdo episodios de persecución en mi casa. Mi papá en la época de los aniversarios del ajusticiamiento de Somoza García por Rigoberto. Esas memorias de que nos hayan sacado rápidamente de la casa para irnos a esconder donde mi madrina, porque llegaban a capturar a mi papá. Después él se replegó, pero quedó hablando con nosotros permanentemente sobre la realidad política del país.

Era un hombre que tenía su radio, vivía conectado con Radio Habana. Él oía béisbol, oía las noticias de Radio Habana, los discursos de Fidel Castro, y leía, era un gran lector. Era sandinista en relación a Sandino. Mi abuela había sido, decían ellos, colaboradora de Sandino en esa época. Básicamente, crecimos en ese ambiente. Un ambiente de mezcla de esta vertiente política que llevaba mi papá y la vertiente de compromiso social, tomando como punto de partida la religión que tenía mi mamá.

Con eso, tanto mi hermano como yo, en colegios religiosos. En esa época no eran colegios mixtos, yo estaba en un colegio de niñas, él estaba en un colegio de varones. Mi colegio era de monjas muy conservadoras, pero con eso vos podés hacer cualquier cosa. Esa mezcla te puede llevar en cualquier dirección.

¹ El nombre de la entrevistadora fue redactado en este documento para privacidad.

Yo temprano, en la secundaria, comencé a involucrarme en dos tipos de dinámicas. Una dinámica que tenía que ver con los cambios que se estaban produciendo en la iglesia católica después del Concilio Vaticano II y después de la Conferencia Episcopal de los Obispos en Medellín. Básicamente, la de Medellín, lo que señala es que esta tiene que ser una iglesia comprometida con los más pobres y es una iglesia que tiene que ser de cara a la comunidad.

Hasta entonces, aquella era una iglesia que era poco atractiva para jóvenes porque estaban los sacerdotes dando misa de espaldas y toda la ritualidad era en Latín, que uno no sabía muy bien de qué estaban hablando. Las canciones incluso eran en Latín. Ese cambio que se produce con el Concilio Vaticano II es un cambio realmente radical, que comienza a hacer que la Iglesia Católica sea atractiva entonces se desarrollan en todo el país unas cosas que les llamaban Pastorales de Conjunto.

En Matagalpa se organizan estas pastorales y ellos escogen unos segmentos de personas con liderazgos mayores de distintas generaciones. Me invitaron a mí a llegar a estas pastorales. Así comienzo yo a entrar en esta línea de este modelo de iglesia comprometida, con noción por los pobres, que no era todavía la Teología de la Liberación, sino un discurso fuerte que aparecía en Medellín. Después ya se desarrolló toda la Teología de la Liberación.

Luego, la otra cosa es que yo desde secundaria entro al movimiento estudiantil. Era un movimiento estudiantil de secundaria, era muy beligerante, y en el año 69 y 70, sobre todo en el año 70, se produce una enorme rebelión estudiantil poco documentada. Unos 30, 40,000 estudiantes de secundaria paralizan todos los institutos y escuelas de secundaria del país prácticamente. Se acompaña de una toma de templos, de iglesias pidiendo la liberación de los presos políticos y varias otras demandas más.

Este movimiento fue un movimiento exitoso. Los Somoza tuvieron que mostrar a los presos políticos y tuvieron que enjuiciar a los que habían tenido retardado los juicios, sacaron los que habían sido liberados en esos juicios y también se enrumbo una solución a un problema, un conflicto estudiantil que había en la UCA, entre un rector somocista y el liderazgo estudiantil de la universidad pero esa enorme movilización de estudiantes de secundaria, estamos hablando de chavalos de 13 años, 14 años, 15 años, nos involucró a todos.

A unos en mayor medida, a otros en menor. Yo quedé involucrada ahí como dirigente estudiantil de mi colegio. Luego de ahí organizamos la Asociación de Estudiantes de Secundaria de Matagalpa. Esa rebelión estudiantil es uno de los movimientos masivos más importantes que ha habido en el siglo XX y que quedó oculto en todo el discurso y la lectura de la historia de Nicaragua, desde la perspectiva de la lucha armada.

Todos estos grandes episodios de lucha cívica están ahí todavía de alguna manera ocultos o simplemente dejados de lado, fuera de la memoria colectiva, lo que también dificulta el posicionamiento actual, porque el modelo de lectura ha sido un modelo de lectura que privilegia a esta lectura de lucha armada que también hubo toda esta corriente.

Yo ahí tengo mi primera experiencia política, con la represión, con la movilización, con la organización estudiantil, con la colaboración con los sindicatos de maestros, la

colaboración con los grupos de enfermeras y eso, que habían también entrado a una huelga y alguna conexión con la gente de Managua. Así llego ya al final de la secundaria, es decir, ya al finalizar mi secundaria yo tengo una vertiente de activismo estudiantil y de activismo político, y todavía desde una perspectiva también de compromiso cristiano, es decir, van juntándose esas cosas.

En ese punto llegamos al terremoto que se produce justo cuando nosotros terminamos el bachillerato.

Entrevistadora: ¿Cuáles son los compromisos principales de su vida? Ya nos ha dado como antecedentes y contextos. Tal vez ahora, ¿cuáles diría usted son los compromisos?

DMT: Yo siento que tal vez en profundidad siempre he adaptado la defensa o la promoción de mejores condiciones para la gente que está en peor condición, la gente que tienen condición marginal, que tiene condición de discriminación, que tiene condición de opresión, que están sumidos en una pobreza total.

Nicaragua era un país que tenía una pobreza extrema elevadísima. El nivel educativo era muy bajo. El nivel de analfabetismo era altísimo, más de la mitad de la población no sabía leer ni escribir. El sistema de salud estaba limitado a las cabeceras departamentales y era casi como de caridad. La condición de la inmensa mayoría de la gente era de una precariedad total.

Había un grupo pequeño que tenía muchos recursos, una élite y una clase media creciente, que fue creciendo indudablemente, desde la época de los 60 pero que había una enorme capa de pobreza grande. Yo soy de Matagalpa. Matagalpa es una región campesina, donde el contacto con la gente pobre es bien frecuente y rápido.

El otro día me estaba acordando yo cuando íbamos al mercado con mi mamá que encontrábamos a las indias de Matagalpa, que llegaban a hacer sus compras al mercado y hablaban su lengua, pero vos ves ahí, a diferencia de Managua donde vos podías estar en cierta burbuja, en Matagalpa tu conexión con trabajadores, con trabajadores agrícolas, con campesinos pobres era muchísimo más frecuente.

Mi mamá cultivaba amistades entre gente muy pobre y marginal. Eran sus amigos, le llegaban a verse y llegaban a quedar ahí durante el día y pasaban luego hacían sus cosas en Matagalpa y luego regresaban a sus lugares en la montaña. Eso también te va contextualizando en otra realidad, la realidad nicaragüense más llana, que no era la que teníamos nosotros en el colegio, que no era un colegio para niñas pobres. Era un colegio pagado, relativamente caro, pero donde iban las hijas de las élites locales en Matagalpa.

Yo siento que mi compromiso esencial siempre ha sido con la gente que está en peor condición, los que tienen discriminación, los que están marginados. La gente que está marginalizada por razones económicas, sociales, políticas o de cualquier índole. Tal vez por eso fue, o tal vez por ser de Matagalpa, que tenía esa conexión con todo el tema de los indígenas. Yo siento que ese ha sido un tema dominante.

El otro tema dominante es el que tiene que ver con libertades, con democracia, en el que he evolucionado mucho en el sentido de pensar y repensar qué es lo que sucede en el

sistema político nicaragüense para que lleguemos a donde llegamos, para que tengamos los resultados que tenemos. Es decir, ¿dónde está el meollo de nuestra conflictividad política que nos lleva a estar reproduciendo modelos autoritarios en una sociedad que pareciera que no termina de evolucionar a modelos más democráticos?

Y esta no es, ahora 2024 no es la mejor época mundial para ponderar modelos democráticos, porque están bien de moda los modelos autoritarios. Básicamente serían esas dos líneas, siento yo que he tenido como dominantes.

Entrevistadora: ¿Cuáles son los logros más significativos de su vida profesional, pero también de su vida en general?

DMT: No sé, en realidad. Yo siento que lo más importante es tratar uno de mantenerse consecuente con su pensamiento. Yo en la cárcel me valoraba a mí misma y al final decía, "Yo no me traicioné a mí misma, no me he traicionado a mí misma o hago el esfuerzo para no traicionarme a mí misma", yo creo que ese es para mí el logro fundamental. Todo el resto son accesorios, son logros profesionales o yo qué sé?

Que uno hace cosas, hacer cosas, pero no ser y al final la vida se trata de ser, no siempre de hacer. Si no sos no hacés, a veces hacés y no sos. Eso siempre sale a flote y no necesariamente es perdurable y tampoco necesariamente una forma de vivir. En definitiva, la vida es una categoría temporal, completamente limitada.

Yo siento que yo no, por lo menos como me veía en la cárcel y me veo pues, si veo a la joven que era yo, me veo ahora y digo, "Yo trato, hago el esfuerzo para no traicionarme a mí misma", porque yo creo que lo peor que le puede pasar a uno es llegar a acumular décadas en tu vida, volver a ver hacia atrás y decir, "Hey, aquí hay dos personas completamente distintas, completamente opuestas. Aquella persona más joven tal vez se hubiera opuesto a mí".

Yo siento que tengo una línea de continuidad más madura, con más experiencia, pero que es una continuidad. Yo lo pondría tal vez lo más importante como logro. Todo el resto como te digo son logros profesionales y cosas de esas que no son tan relevantes. Cambia la perspectiva y todo.

Entrevistadora: ¿Qué tipo de actividades o ámbitos se ha centrado últimamente y por qué? ¿Cuáles han sido las áreas de su interés, ya sea de trabajo, de activismo o de investigación?

DMT: Para mí hubo un parte aguas en el 2006, cuando llega al poder el régimen de los Ortega Murillo. Hubo un parte aguas porque hasta ahí el país venía navegando entre cosas conflictivas y problemas, pero de alguna manera circulaba el aire, es decir habían unas condiciones deficientes, había un debate sobre la política económica del régimen que era bastante obtusa, la del gobierno del presidente Bolaño, pero circulaba el aire, podías hacer ese debate.

En el 2006, nosotros desde el partido, desde UNAMOS, claramente vimos lo que se venía y que teníamos que hacerle frente. Eso me coloca a mí en un punto de retornar digamos a una actividad política mucho más intensa, que se fue haciendo más intensa en la medida en que la situación se fue empeorando porque el gran problema frente a

condiciones como las que tenemos en Nicaragua o que las que hemos tenido y tenemos, es de hacerle frente a este tipo de modelos autoritarios no es lo que todo el mundo quiere hacer, porque tiene riesgos de pérdida, porque tiene familia, porque puede perder propiedades, porque puede tener daño.

Nosotros teníamos como partido un compromiso de enfrentar eso, luego de buscar digamos un modelo de unidad opositora que permitiera enfrentar eso, cosas sumamente difíciles. Entonces en la medida que ha ido pasando el tiempo, cada vez más me fue consumiendo la actividad política de lucha contra la dictadura. Cada vez más fuerte activa política, de movilización o de organización de lucha contra la dictadura y además de estar hablando, lo que no siempre se quiere decir o no siempre se puede decir.

Entonces eso me hizo dejar de lado todo el resto de cosas, varias otras cosas, porque eso consume mucho tiempo, mucha energía y ya no podía trabajar tampoco. El gobierno había emitido una prohibición en todos lados, en todas las instituciones, en todas las organizaciones, a todas las embajadas, para que no se me contratara para hacer ninguna consultoría, que era lo que hacía yo en políticas públicas.

De manera que muy tempranamente, en el 2008, ya no tenía nada que hacer, ni siquiera podía trabajar. Eso hizo que me dedicara mucho más tiempo a la actividad política, que es lo que me ha consumido bastante, en realidad, empeorando y empeorando porque la situación ha empeorado. Terminé la huelga de hambre en el 2008 y eso ya tuvo un costo físico, un costo de rehabilitación y también un costo de confrontación con el régimen, hasta que finalmente terminamos presa.

Entrevistadora: En relación a su trabajo o su carrera trabajando en organizaciones, en partidos políticos, ¿fue difícil para usted como mujer? ¿Observó o experimentó algún prejuicio, forma de discriminación por parte de ya sea de los colegas o por la comunidad?

DMT: Siempre hay un nivel, las mujeres tenemos siempre una posición en la que hay que asumirlo desde el principio, vas a tener condiciones de discriminación. Dicho de otra manera, de mayor dificultad, es decir, se nos pone mayor dificultad, mayores obstáculos que los que se les ponen habitualmente a los hombres. Esa es una realidad. Mi experiencia en la guerrilla sí había, no exactamente discriminación implícita, expresa, pero siempre había una tendencia de que las mujeres quedáramos reducidas al oficio tradicional de las mujeres: la cocina, los servicios.

Entrevistadora: El trabajo doméstico.

DMT: El trabajo doméstico para los clandestinos hombres o para los guerrilleros hombres, pero yo me resistí permanentemente a eso.

Entrevistadora: ¿Qué estrategias utilizó para resistir?

DMT: Estar demandando que yo quería combatir, "No, yo no me quiero quedar aquí. Yo quiero combatir", pero tenés que estar empujando y empujando permanentemente que querés combatir, que yo quiero combatir, porque si no, si te dás un poco, terminás efectivamente ahí en ese punto.

Así me funcionó, pero eso significa también que tenés que hacer un esfuerzo mayor, que tenía que hacer un esfuerzo para cargar, que tenía que hacer un esfuerzo para caminar suficiente, que tenía que hacer un esfuerzo en todas las direcciones para no tener desventaja a la hora de la comparación entre mis condiciones físicas o las condiciones físicas de los hombres. Eso siempre te va demandando un esfuerzo mucho mayor.

Luego en la política, la política es bastante masculina, bastante masculina y lo era más antes que ahora. Yo estaba bien joven, en realidad, muy joven entonces siempre hay una tendencia de marginar las opiniones, los valores y eso, pero ya yo después de la guerra tenía una gran ventaja, había tenido un papel destacado como jefa de frente de guerra, entonces tenía una posición muchísimo más fuerte, pero no invulnerable. Muchísimo más fuerte hacia la sociedad.

Cuando me nombraron Ministra de Salud tenía 30 años. El primer comentario en la prensa era que llegaba con una escoba, era una cosa preconcebida. Siempre hay, "¿Quién es esta persona? No es médico", "Sí, pues yo estudié medicina, pero no era médico". Es decir, toda la gente de mi generación ya estaba graduada, estaban haciendo su especialidad. "Tampoco es administradora", pero esas son cosas que tenés que ir venciendo todos los días.

Es decir, el tema contra la discriminación yo creo que es un tema que uno tiene que estar trabajando todos los días. Hay un momento en que se vuelve más difícil. Dentro del Frente Sandinista se convirtió en un problema difícil el tema de que, para comenzar, la dirección estaba configurada por nueve hombres. A esta dirección le concedimos un poder enorme a favor de una centralización del modelo político dentro del partido, a diferencia de lo que había ocurrido antes durante la clandestinidad y eso también remarcó mucho en que se aplicaran criterios desde una perspectiva machista, sobre las condiciones, sobre el trabajo, sobre lo que podíamos hacer. Es decir, si vos analizás los nombramientos en el gobierno sandinista te vas a dar cuenta que los hombres están en las áreas de hombres y las mujeres en las áreas de mujeres. Las mujeres están en salud, están en bienestar social, están en cosas que tienen que ver con niños o con educación.

Los hombres están en cosas que tienen que ver con la economía, con la construcción, con ingeniería.

Entrevistadora: Defensa.

DMT: Con defensa, verdad? A mí me sacaron rápidamente del Ejército, yo era jefa de la Segunda Región Militar después del triunfo de la Revolución hasta finales del año 79.

Entrevistadora: ¿Cuáles fueron los argumentos?

DMT: ¡Ninguno!, que necesitábamos que estuviera en Managua, el trabajo político de Managua. Básicamente en el fondo ahí lo que había era una perspectiva de organizar un ejército regular completamente masculino, que era lo tradicional en esa época. Es decir, después, en las décadas siguientes vos fuiste viendo ya ejércitos regulares en todo el mundo con participación de mujeres más destacadas. Actualmente, el jefe del Comando Sur es una mujer, ¡es la jefa del Comando Sur!, pero no era habitual.

Yo creo que esta jefa del Comando Sur es la primera mujer que ejerce la jefatura en el Comando Sur de los Estados Unidos. La primera, pero no era habitual. Claro, si yo he seguido esa carrera dentro del ejército, hubiera podido tener opción a ser Jefa del Ejército pero, ¿estaba preparado ese modelo? Probablemente, no pues salí y me mandaron a la organización política en Managua. Muy divertido.

Yo pasé un proceso de desadaptación porque estaba más acostumbrada a una vida de régimen disciplinario y la política es bien relajada. Entonces pero ahí me fui adaptando, me fui organizando para ir a hablar con la gente que me gustaba a mí. Dentro del ejército quedaron algunas mujeres que estaban en posiciones menores, que no eran tan estorbosas. Posteriormente, el máximo grado que llegaron estas mujeres fue coroneles, no llegó ni una a general.

Vos estabas viendo ahí una perspectiva bastante masculina. En la medida en que después arranca la guerra contra la Contra, la perspectiva masculina se fortalece porque la guerra son digamos bien acentuadamente machistas. La guerra moderna menos, porque la guerra moderna vos podés estar sentada aquí y salir después a las 2:00 PM, ir a disparar unos drones desde aquí contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es decir, no requiere ya-

Entrevistadora: Se ha vuelto bien impersonal.

DMT: ¡Completamente! ¡Además de impersonal, tecnológico! Ni siquiera te movés. No necesitás fuerza, no necesitás gran resistencia. Necesitás unos adiestramientos.

Entrevistadora: Conocimientos tecnológicos.

DMT: Básicos, los conocimientos tecnológicos. La guerra, la diferenciación de hombres y mujeres que se ha establecido sobre la base de resistencia y fuerza, lo que caracteriza al soldado, que lo ponen a hacer ejercicios duros, no sé qué, esa diferenciación se ha ido perdiendo, por la tecnología. No necesitás un soldado necesariamente, sino que hay más tecnología de todo tipo.

En el ejército había una resistencia y también la había dentro del Frente Sandinista, como te digo, el modelo de decisiones sobre quienes ocupaban qué cargo. No hubo mujeres en el Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria, ni como ministra. Había como directora, tal vez, de reforma agraria, en algún lugar, -

Entrevistadora: Era una oficina pequeña.

DMT: -pero como Ministra no, o tal vez como directora de un departamento, pero no como Ministra. Después apareció una jefa de la policía, pero después eso perdió completamente relevancia. Es decir, había un modelo bastante establecido que tenía cierta ruptura, tenía cierta ventilación, tenía diferencias respecto a lo anterior, pero el cuestionamiento de la sociedad machista, no era el tema dentro del sandinismo, apareció como tema, todo el tema del posicionamiento respecto a las mujeres.

Lo más interesante es que hay un posicionamiento respecto a las mujeres. Eso lo que te dice es que había un problema de alguien que se coloca desde fuera, porque había una dinámica temprana de movimientos que después se convirtieron en un movimiento feminista, en estar debatiendo sobre todo esto, sobre temas del aborto, sobre temas de

la violencia, sobre temas de derechos sexuales y reproductivos, que no estaban planteados como tal.

Pero bueno ahí hay montones de barreras, es decir, donde te vayas poniendo hay barreras, ¿verdad? Después, en la vida política están las barreras de hombres que quieren tratarte como que estuvieras en papel de subordinación. Yo les contaba a las chavalas el otro día, no sé si estabas vos, que en una reunión de políticos donde yo estaba, habíamos, tal vez solo dos mujeres, había un político viejo ahí que me decía, ni tan viejo, pero cada vez que hablaba decía, "Mirá, hija. Ve, hija".

Hasta que yo me fui poniendo enfurecida. Le dije, "Mirá, yo no soy tu hija. Yo me llamo Dora María Téllez, me vas a decir Dora María. No soy tu hija". El sujeto cedió inmediatamente, pero vos siempre tenés esa actitud condescendiente, de verte de menos, de verte como subordinada, de verte como marginal, tenés que estar peleando permanentemente contra eso. Ese es el modelo de sociedad que hay ahora y ahí, obviamente, había en la época de la revolución, había después y sigue habiendo en la política actual.

Es decir eso no es que cambie tan fácilmente, la sociedad necesita una crítica profunda y doble. Una, de nuestro posicionamiento como mujeres y otra del posicionamiento de las mujeres. Lo que ha cambiado son legislaciones sobre la paternidad, sobre los hijos, sobre el matrimonio. La de la violencia, ya viste cómo terminó, ¿verdad?

Entrevistadora: ¿La ley 779?

DMT: Sí, terminó sin dientes, le quitaron los colmillos, las muelas, los dientes, terminó sirviendo para nada y sometida a un modelo de mediación que es completamente nefasto.

Entrevistadora: Sí, es un modelo que refortalece la idea de la unidad familiar, del sacrificio por la unidad familiar.

DMT: Del sacrificio de la mujer.

Entrevistadora: De la mujer. Exacto.

DMT: El sacrificio de la mujer. Aguantá, aguantá, aguantá, si te pegan aguantá, que te pide perdón, perdonálo hasta que las matan, porque esa es la historia, la terminan matando a las mujeres. Es decir, una vez que se desata la violencia en una relación, eso no tiene salida, no tiene solución. Esa es una corriente de discriminación fuerte contra la que uno tiene que navegar.

Entrevistadora: Esas experiencias de discriminación, usted ha mencionado, tuvieron un costo, podríamos decir físico. Es decir, por ejemplo, usted hablaba de que tenía que cargar algo muy pesado y que esa era la estrategia de resistencia. Yo me preguntaba, qué otros costos tiene estar constantemente peleando para, por ejemplo, que no la consideren en una posición de subordinación.

Independientemente que una mujer esté en un lugar en el que puede decidir, de toma de decisiones, porque, por ejemplo, usted ha hablado del hecho de que había representatividad femenina en puestos del gobierno, pero también al

mismo tiempo, había un techo de cristal que impedía que una mujer llegara hasta más allá, había unos límites establecidos de los cuales no se hablaban. Yo me preguntaba, ¿cuáles cree usted sean otros costos que alguien que tiene que estar constantemente peleando?

DMT: Eso tiene unos costos emocionales grandes. Fíjate que entre 1990 y 1995 cuando se dio el Primer Congreso del Frente, parte del movimiento democratizador comenzó una demanda de integrar a una mujer en la Dirección Nacional. Esa demanda venía con un nombre que era el mío. En realidad, yo no había comenzado esa campaña ni estaba detrás. Yo, además me sorprendí, pero la campaña se hizo fuerte.

Vino una reacción violentísima, pero violenta. Es decir, hubo una campaña brutal en mi contra, de reacción. Congresista por congresista. Es decir, cuando te digo brutal, es usando todo, usando desde que si era gente de la CIA, o era gente del Social Demócrata Internacional, o que si era lesbiana, o que si era sospechosa o sea tiraron absolutamente con todo, congresista por congresista. Cerraron, la dirección se cerró en el invierno, los empleados, que no sé cuánto y finalmente, hicieron la concesión de ampliar la dirección, ¿con quién? Con dos hombres, con Sergio Ramírez y René Núñez, ¡que era como no ampliar nada! A mí me llega a decir uno de ellos, "¿Cuántos años tenés vos?", "35", "¡Estas jovencita!. Tranquila, no te preocupes. Estás enterísima". Tenía razón, ¡pero no tenía razón! Te lo llegan a decir para que te consolés, era razonable, pero no era razonable. Se cerraron a muerte.

En el siguiente congreso que hubo que hacerlo años después, ya no hubo manera de que se cerraran. Lo que hizo este modelo fue abrirlo de tal manera que la dirección perdiera peso, ¿verdad?

Entrevistadora: Claro. Con tal de evitar que una mujer entrara.

DMT: Abriste el esquema de tal manera que la dirección perdió el peso. Entré yo, entró la Mónica, entró la Mirna Cunningham y entró otro vergazo de gente, pero diseñado para que no tuviera el peso que tenía y entonces claro ya Daniel comenzó ahí este proceso de concentración autoritaria dentro del Frente Sandinista aceleradamente, tratando de marginar a una dirección que era sensiblemente más débil, que él creía que la podía marginar con mayor facilidad que la anterior, que no podía marginarla tan fácil.

Entonces ya comenzó esa guerra, o mejor dicho, siguió esa guerra. Es un mecanismo, que te digo, los costos emocionales son altos. Yo llegué a tener amenazas de muerte en mi casa, por un debate interno político, o simplemente gente que llamaba por teléfono, todos los días a mi teléfono para amenazarme de ponerme una bomba. Yo decidí poner una máquina contestadora, porque nadie amenaza a una máquina contestadora, ¡no tiene gracia!. [ríe]

Entrevistadora: Se cansa rápido.

DMT: No tiene ninguna gracia, la gracia es que vos hables con alguien y amenazar a esa persona, pero cuando lo ponés a una máquina contestadora, deja de tener gracia. ¡Me dejaron de amenazar! [ríe] Pero ¿Qué te digo? Sí, los costos emocionales son, tal vez, los costos peores, porque al final uno va dejando pedazos, te vas arrancando pedazos o te los van arrancando. Vas tratando de reconstituírte en una situación, una dinámica

sumamente costosa digamos emocionalmente, con un costo elevadísimo, con unas rupturas muy altas.

Al final, terminamos rompiendo con el Frente Sandinista y nos fuimos a otro lado. Todo eso era también ruptura tras ruptura, es decir, los costos emocionales de mantenerte en tu línea siempre son altos. Es decir, uno tiene que saber que la única manera de no pagar precios altos es irte acomodando en la vida.

Entrevistadora: O no hacer nada, quedarte.

DMT: Quedarte ahí o ir a donde va la ola y ahí vas, pero todo el resto tiene costo altísimo, sí.

Entrevistadora: ¿Qué significa el feminismo para usted, Dora María? ¿Cómo lo definiría? ¿Qué ha significado para su trabajo?

DMT: Para mí, el feminismo es una actitud frente a la vida, frente al sistema, frente a las realidades políticas, económicas, sociales. Es una perspectiva. Ahora, hay montones de feminismos, ¿verdad? El mío, es el mío, es personal. Yo nunca me he metido en ningún movimiento específico orgánicamente y, pocas veces me defino como feminista.

Yo soy feminista, pero no es esa mi definición principal, porque uno de los grandes problemas en países como Nicaragua es que cuando vos te definís, la gente comienza a pensar lo que tiene en su cabeza, no necesariamente lo que vos sos, sino el prejuicio que tiene en su cabeza.

Entrevistadora: La palabra feminista tiene un-

DMT: ¡Ya está asociado a un prejuicio!, con esas madres que no quieren a los hombres, que no sé cuanto, que parapapa. Esto es una cosa de atraso cultural. Yo poco me defino y lo veo como una perspectiva frente a la vida. Yo creo que es una perspectiva política de enfoque sistémico que aprecia la sociedad construida en ciertos moldes. A veces, hay posiciones más extremistas, a veces menos.

A mí me sirve, porque creo que uno de los grandes problemas que tenemos las mujeres es cómo nos posicionamos como mujeres, integralmente hablando, porque lo que pasa es que nos enseñan a que somos sucedáneas, entonces uno interioriza esa sucedaneidad, ¿verdad?

El feminismo, yo siento que te hace reposicionarte, pararte sobre tus pies respecto al mundo, respecto al otro, poner unos límites. Yo creo que eso es muy importante y apreciar cosas que tal vez no apreciabas, que son finas, modelos de discriminación bien finos que están tan incorporados en la vida de la sociedad que no son tan visibles. Incluso, uno mismo los tiene tan incorporados que no son tan visibles.

Entrevistadora: Como sutiles.

DMT: Sí, son muy sutiles. Yo creo que la perspectiva feminista te ayuda a asentar tus pies, también a ver la sociedad de otra manera y apreciar estas condiciones que tenemos las mujeres, pero además, que tenemos las mujeres en distintos puntos, porque no es lo mismo una mujer que tiene una condición económica y social de poder, que una

mujer indígena. ¡No son ni prójima! ¿verdad? No son ni prójima, es decir, la mujer indígena tiene ahí un montón de capas de discriminación, capas y capas. Sí.

Entrevistadora: Quisiéramos saber, ¿cuál ha sido su experiencia laboral después de la última entrevista que tuvimos, después de 2011? ¿Cuáles han sido los temas o los ámbitos en los que se ha estado enfocando? Y escuchar, ¿cuál es su trabajo actual? ¿Qué está haciendo ahora? ¿Cuáles son las perspectivas sobre el futuro en su trabajo?

DMT: En el 2011 no tenía quien me diera trabajo, [Entrevistadora]. El miedo, primero, la prohibición del régimen y después el miedo de las organizaciones a que pusieran mi nombre en un contrato y ese contrato lo vieran en una auditoría. Eso se expandió muy rápidamente. A mí poco me gusta decirlo, pero esa es la verdad. Al final, quedé sin ninguna opción laboral. Se había acabado el proyecto de Memoria Centroamericana, ya todo eso había pasado.

Entrevistadora: Enlace académico.

DMT: Sí, todo esto ya no me acuerdo qué año fue, pero ya había pasado.

Entrevistadora: Como en el 2012, 2013. Sí.

DMT: Eso fue lo último, Enlace Académico y Memoria que era alegrísimo, ese era un proyecto buenísimo.

Entrevistadora: Con FLACSO, Guatemala.

DMT: Con FLACSO Guatemala y Costa Rica, que era un proyecto bueno, porque tenía todo este tema de la memoria histórica que es importante, lástima que ahora está completamente colapsado, pero el resto de trabajos de consultoría en políticas públicas, que ahora sí, eso muerto. El trabajo que hacía también con organizaciones de la niñez en materia de educación, salud, de eso no quedó nada.

Una vez que terminamos con Enlace Académico y Memoria Centroamericana, una gran experiencia para mí, en realidad, Memoria Centroamericana, a mí me encantaba ese proyecto porque era un proyecto de memoria, es decir, de convertir información histórica en información accesible para personas en cualquier parte del país, para niños, jóvenes o adultos en cualquier parte de Nicaragua, usando los recursos de Internet, que en esa época eran mucho menores y ahora son clase completamente universales.

De manera que ese sigue siendo un proyecto completamente vigente, que es cómo poner a disposición de jóvenes en Nicaragua una base documental histórica que la tengan a mano, que sea agradable, que sea visualmente manejable, que pueda ser interactiva, no sé.

Entrevistadora: Fácil de-

DMT: Fácil de consultar. Ahora hay montones de mecanismos tecnológicos para hacer de un tipo de memoria histórica una cosa agradable y llamativa. A mí siempre me queda ese proyecto en la cabeza, de eso pero después ya no tenía ningún trabajo, entonces, lo único que me dediqué fue a la política, escribir y trabajar en mi huerto. Leer un poco y

trabajar en mi huerto. Básicamente, la política fue dominando todo porque estaba toda la lucha contra el Canal de por medio y eso también requirió bastante energía.

Primero, que la gente no entendía qué era eso. Yo tenía buena apariencia, después convencer y jugar un papel importantísimo en el movimiento de mujeres, ir a hablar con campesinas, explicarles de qué era la ley, cuáles eran los riesgos, qué tipo de amenazas tenían, desentrañar todos los ángulos de esa ley de concesión canalera. Eso requería bastante trabajo, organizar, establecer contactos. Todo eso requirió bastante tiempo.

Ya caímos después en el 2018, que ya fue una gran vorágine. En el 2018, terminé clandestina, otra vez en diciembre, en noviembre desde octubre, en realidad, cuando capturaron a Ana Margarita, me parece que fue el 13 de octubre, entonces me tuve que ir clandestina otra vez porque comenzaron a sobrevolar drones sobre la casa y a estar patrullas en posición de allanamiento. Yo me tuve que ir y regresé hasta mayo del 2019.

A estar ahí básicamente encerrada, saliendo muy poco y haciendo solo política, porque ya estábamos en una situación completamente crítica hasta el 2021 pues en que ahí nos capturaron.

Entrevistadora: Su trabajo actual, ¿nos podría contar un poquito qué es lo que está haciendo?

DMT: Ahorita estoy, básicamente, en la Universidad de Tulane, terminando una cátedra especial en la que me han permitido escribir. Básicamente, lo que estoy haciendo es investigando en los fondos que tiene Tulane. Ya había investigado los fondos en Princeton, el archivo de Sergio Ramírez que está completo ahí y es muy bueno.

Está muy bueno ese archivo, superbién conservada la documentación, bien organizado, bastante organizado el archivo y el Fondo Chamorro Barrios, que la familia Chamorro acaba de entregarle a Tulane, hace un año, ese fondo está reciente, lo están catalogando y tiene cantidad enorme de documentación bien importante. También, estoy viendo ese archivo. Ahora tengo que hacer un trabajo más intenso en los próximos meses y escribiendo.

Estoy escribiendo mis memorias, que es una reflexión de mi vida, pero básicamente, una reflexión sobre el país, a partir de un relato de vida, con unas opciones que son unas opciones que yo construí en la cárcel como opciones para escribir unas memorias, que es poner bastante las emociones y hablar de temas que nunca he hablado.

Yo dije bueno "Vamos a hablar de estos temas y yo voy a tocarlos a fondo, porque me parecen importantes, y tienen que ver también con la sociedad nicaragüense", con todo eso. También construir un poco ese relato intergeneracional que conecta esta realidad política nicaragüense, ¿qué pasó con mi abuelo, con lo otro, con lo de más adelante?, ¿cómo las vidas de estas generaciones, al final, terminan siempre cruzadas por esta realidad política nicaragüense tan compleja?

Cómo la guerra civil va ocupando, generación de por medio, va tomando posesión de esta generación de por medio, porque no se termina de resolver un conflicto y la otra generación de por medio tiene que actuar a unos costos altísimos. Ese es el proyecto

que tengo. Tengo dos proyectos adicionales, uno ya era antes de la cárcel, que es un memorial.

Uno de mis puntos es de que el ciclo de guerras civiles tiene que ver de alguna manera con que hay un ciclo de olvidos, con que hay un patrón de olvido. No puedes saber en detalle quienes son los que mataron la rebelión de abril del 54, no se sabe quiénes son los muertos del 22 de enero, no hay ninguna lista de muertos.

Entrevistadora: Creo que todavía los nombres-- [conversación cruzada].

DMT: ¡No existe esa lista! ¿Los nombres? No están en ningún lado. Los muertos de la revolución que estaban en unos monumentitos en la calle, esos han sido borrados, los van botando o se van cayendo, se van perdiendo. Algunos relatos de muertos de la revolución reconstruidos por gente del Frente están tergiversados, contradictorios, desubicados, con información falsa, porque es como una cocina publicitaria a la que no le importa el detalle y la precisión.

Entrevistadora: Un corte aquí, y pega.

DMT: ¡Exactamente! Es una mezcla, mezclan unos con otros, mezclan personas en lugares donde no estaban-

Entrevistadora: Anacronismo.

DMT: ¡Una cosa tremenda!. Luego tenés todos los guardias muertos, que esos tienen una desaparición casi completa.

Talvez solo la Estrella de Nicaragua, que es un periódico completamente Somosistón, los saca de repente, "Que murió el sargento no sé cuánto", "Que murió el cabo no sé qué", "Que murió el coronel tal por cuál", esos no me interesan tanto a mí pero lo que me interesa sí son los guardias que murieron en la guerra, porque al final, esos están totalmente desaparecidos, esa es una memoria que está completamente desaparecida y que las familias, casi ni pueden reivindicar. Había pensado en hacer un memorial, pero es un diseño complicadísimo.

Talvez con estos mecanismos más tecnológicos, ahora sea más fácil. Un memorial que pueda recoger los datos de los muertos en las guerras en Nicaragua, ¡todos!, de toda la memoria que existe, de qué sé yo, de San Jacinto o de donde sea y que sea--

Entrevistadora: Las guerras durante Zelaya.

DMT: ¡Todas! La época de Sandino, todas y poder ir recogiendo datos con las personas, fotografías, quienes murieron en la Batalla de Ocotal o quiénes murieron en la batalla de no sé qué o quiénes murieron en lo otro, que tal vez las familias saben, tal vez tienen información, tal vez tienen datos, tal vez tienen fotos, ir reconstruyendo e ir haciendo ese memorial como por guerras.

"La Guerra Civil de no sé cuánto", "La guerra de no sé qué", o, "La Campaña de Zeledón contra los gringos". ¿Quiénes murieron en esa campaña además de Zeledón? Del resto no tenés idea, pero ir construyendo lo que es la revolución.

Entrevistadora: La Batalla del Coyotepe, ¿no?

DMT: El Coyotepe, después de la Revolución. ¿Quiénes eran todos?, porque no está toda la lista, tampoco está la de los guardias. Si yo quiero saber quiénes serían los guardias que matamos en el Palacio, ¿Quién sabe? Uno me parece que por ahí lo tengo apuntado en algún lado, que alguien me dijo alguna vez, que si "mi papá", que si "mi tío", esas cosas.

Quería hacer un memorial, básicamente con la idea de que podamos ver eso como un conjunto. Son bastantes, son miles y miles. Que sirva para hacer un recuento, también, una estadística, pero también para ver un poco, es decir, jueputa, esto.

Entrevistadora: Como una reflexión ya más de gran envergadura.

DMT: Que pueda inducir a una reflexión, porque claro, si no los ves-- Lo que no se ve, no existe y lo que no se nombra, no existe entonces eso no existe, hay unos que no existen. Ahora, con toda la polarización sandinismo antisandinismo, estimulada por los Ortega, en esa polarización los muertos de la Revolución no existen, ya están dejando de existir. Es decir, hay gente que habla mal de Casimiro Sotelo. Casimiro era un tipo-- Tiene que ver con el cognomento de haberle puesto Casimiro Sotelo a la UCA. Es decir, todo se convierte si hay una perversión.

Entrevistadora: Se mezcla ahí.

DMT: Sí, es una perversión la que hay. Hay una perversión de la memoria, de la historia, todo eso, y de los muertos.

Entrevistadora: ¿Y el otro proyecto?

DMT: El otro es el de las mujeres, que quiero hacer-- Si fuera en físico, sería alegrísimo, pero no tenemos cómo hacerlo en físico, hay que hacerlo virtual. Es como una página web donde estén qué sé, yo unas 100, 200 mujeres relevantes de la historia de Nicaragua, porque volvemos al punto, era el tema de la visibilización, es decir, no las visibilizaban, no existen.

Es decir el papel que jugaron en la ciencia o en la--Por ejemplo, esta mujer que es la que estudia la lengua nicaragüense, se me acaba de olvidar el nombre, esa mujer es buenísima, es una académica de primera categoría, ha hecho un trabajo tremendo de recuperación de la estructura de la lengua nicaragüense, de estudios. ¡Tiene una biblia salvaje!, pero pasó de noche. Simplemente, está ahí, pasó de noche.

Más allá de la Rafaela Herrera y de Doña Paula, tal vez que ni se sabe quién es Doña Paula pues no tiene mayor cosa, pero están todas estas mujeres que lucharon por el voto femenino, desde distintos partidos --

Entrevistadora: Sí, las sufragistas.

DMT: Las sufragistas de distintos partidos políticos. También ahí están en unos libros, pero no necesariamente a la vista, ni siquiera les puedes ver la cara y yo creo que ahora la parte gráfica es fundamental. La doctora Concepción Palacios o qué sé yo. Ni siquiera conocemos.

Entrevistadora: Chepita Toledo.

DMT: La Chepita Toledo. Ni siquiera conocemos a las otras.

Entrevistadora: Sobre todo sus ideas.

DMT: Exactamente.

Entrevistadora: No solo saber quiénes eran.

DMT: Qué hicieron, quiénes eran.

Entrevistadora: Qué dijeron, qué pensaban.

DMT: ¿Qué es lo que planteaban? ¿cuál era su punto? Comenzar una cosa con unas 100, recoger unas 100, ir buscando distintas etapas, distintos momentos, hacer ese trabajo, ponerlo en una página web. Una cosa bonita para la afirmación de esta identidad y el papel que las mujeres hemos tenido en el país en distintos campos.

Tenemos todavía mujeres deportistas. Esta muchacha que ganó medalla de oro en taekwondo, buenísima, está fuera de Nicaragua. Está otra chavala que tal vez era la mejor cronista deportiva después de Tijerino, también está fuera de Nicaragua, ahí está afuera.

Entrevistadora: Se tuvo que ir.

DMT: Sí. Yo la sigo ahí. Yo me subscribí a sus cosas porque escribe super bien. Ilustradoras, buenísimas, pero que todo eso es una memoria que no existe. No es que se nos olvidó, sino que no existe, quedan a nivel de los pueblos. Ese es el otro proyecto que tengo en la cabeza, pero a saber.

Entrevistadora: Dora María, usted es historiadora, tiene experiencia en el trabajo académico. Hablando de esos proyectos, ¿cómo ve la relación entre la contribución académica y el trabajo del activismo en general o en particular el activismo de mujeres? ¿Cómo ve esa relación entre lo que hacen los académicos y lo que se hace más en otras áreas, en otros ámbitos?

DMT: La academia creo yo que tiene varias vertientes también. Hay una vertiente que te acerca más a lo que puede servir como herramienta para movimientos sociales y activismo político y hay una que no, que se mantienen reflexiones más estructurales, metodológicas o conceptuales. Yo no digo que no sea importante, pero sí es muy importante esta otra corriente que puede contribuir al posicionamiento del activismo en un nivel superior.

El punto de eso está en que, lugares como en los Estados Unidos el trabajo académico puede ser enorme. Hay tal gran cantidad de cosas que no siempre están completamente accesibles, es decir, yo creo que fondos como este de historia oral de las mujeres tiene la ventaja de que te pone accesible ciertas fuentes de información que son usables para el trabajo académico que también puede servir para el activismo, pero depende de cada académico, en definitiva, cuál es su tendencia principal.

Fíjate que ahí en Tulane es interesante, porque muchos trabajos tienen mucha vinculación con la realidad. Por lo menos muchos trabajos del Centro de Estudios Latinoamericanos, el Stone Center, tiene muchísima vinculación con la realidad. Estuve hablando yo con una médica especialista en salud pública que trabaja ahí en el Stone Center. El trabajo de ella es en la República Dominicana sobre temas de violencia y mortalidad materna.

Ellos tienen unos modelos que están desarrollando para disminuir la mortalidad materna y todas las causas de la mortalidad materna, y están trabajando junto con el gobierno. Esos son unos trabajos muy buenos que vinculan todo este estudio con la posibilidad de hacer algo en la realidad. Lo mismo estaba viendo el otro día una arquitecta que está planteando todo el tema de estas ciudades inundable, como Nueva Orleans, y cuáles son estas políticas de construcción, las políticas urbanas que tienen que trabajarse.

Es decir, hay un sector de la academia que trabaja cosas que son bien conectables, no solo al activismo político, sino a la realidad de las políticas públicas, de las cosas que hay que hacer, de lo que la gente necesita, pero hay otro que no. Yo creo que eso es lo que hace que sea muy rico.

Entrevistadora: ¿En Nicaragua cómo ve esa relación o esa situación?

DMT: La situación es crítica porque se cerraron, prácticamente, todos los espacios de debate académico. Las universidades están reducidas al papel más mediocre posible, que es el de controlar base social. El papel actual de las universidades es el de control de jóvenes estudiantes para que no salgan a la calle a protestar, ese es su papel.

Entrevistadora: Es una vuelta a ese activismo del que usted hablaba en los 60, en los 70, en los colegios y en las universidades.

DMT: Esas autoridades universitarias, todo ha sido llevado a un nivel de mediocridad violento es decir, no hay quien te pueda hacer una investigación seria ahí, medianamente serie. Las investigaciones son, por lo general, críticas. El papel de los académicos no es estarle sobando la espalda al poder. El papel de los académicos es estudiar la realidad, pero la demanda que hay es que hay que sobarle la espalda al poder.

Todo se convierte en mediocre, todo se convierte en un panegírico, en parte de un aparato publicitario o parte de un aparato de control social. Universidades como control social, eso es una cosa tremenda.

Entrevistadora: Quisiéramos escuchar cuál es su análisis sobre el desarrollo del feminismo en Nicaragua y si ahora, especialmente en la situación del país, la conexión entre activismo de mujeres o feminismo en Nicaragua en conexión con lo que están haciendo otras mujeres en otros lugares.

DMT: El movimiento feminista, el movimiento de mujeres, vamos a decirlo más ampliamente, se desarrolló con una gran fuerza en las últimas décadas en el país. Han sido los movimientos más dinámicos, más sólidos, más amplios, más diversos y tenían distintas corrientes, lo que se dedicaban más al aparato ideológico, los que se dedicaban

más a la política, otros que se dedicaban más al tema de los derechos sociales y reproductivos, las que se dedicaban más al enfrentamiento de la violencia contra las mujeres.

Otras que se dedicaban más a los temas legales y doctrinarios de construcción de espacios legales--

Entrevistadora: Y de defensoría.

DMT: Sí, de defensoría también, todo eso. Era un movimiento muy diverso, muy amplio, muy sólido y que también aterrizaba en cosas como los albergues, por ejemplo, para mujeres que enfrentaban situaciones de violencia sumamente importantes. Yo hice mucho trabajo con una organización que se llamaba Oyanka, en Jalapa. Ellos tenían unos albergues ahí.

Vos entrevistabas a las mujeres campesinas y te dabas cuenta de la relevancia del albergue para estas mujeres y sus hijos a la hora que tenían una condición de violencia insoportable. Estaban ahí protegidas y también tenían medios de comunicación, tenían radio, tenían medios escritos. El movimiento de mujeres tenía investigadoras muy destacadas, expresiones en medios de comunicación.

Entrevistadora: Publicaciones muy excelentes.

DMT: Publicaciones frecuentes, sistemáticas y una reflexión sobre la sociedad. Una cosa muy importante es que también procesos de formación a jóvenes mujeres. Lo otro es que el movimiento de mujeres es el que abre la puerta a los movimientos de diversidad sexual, que comienzan más embrionariamente en los 80, pero que el movimiento de mujeres empuja en realidad a esta apertura a estos movimientos. Entonces era poderoso, fuerte. Obviamente, cuando llega Daniel Ortega al poder, se convierte en un foco de los ataques del régimen, por lo que Daniel estaba involucrado en la violación de su hija, el movimiento de mujeres respaldó a la hija.

Al día de hoy, ¿qué es lo que tenemos? No hay ni un albergue, no hay ni un medio de comunicación de mujeres, no hay ni un movimiento de mujeres dentro del país, articulado, explícito, no hay ninguna oficina de las mujeres, todas fueron confiscadas, todos los movimientos fueron ilegalizados y todos los liderazgos del movimiento de mujeres y el movimiento feminista fueron perseguidos y están el exilio, en su mayoría.

Entrevistadora: La legislación, por ejemplo, las 779, eso está --

DMT: Se revirtió en la legislación, sí. Se revirtió también el aborto gravemente y el modelo es ahora un modelo, ni siquiera decir esta paridad de mujeres vos lo ves en la asamblea, porque el 50% hombres y el 50% mujeres, pero ni el 50% hombres ni el 50% mujeres tiene opinión alguna.

Entrevistadora: Es irrelevante.

DMT: ¡Completa y absolutamente!, solo están ahí para responder a la necesidad y a la dinámica del poder. Lo que hay ahora es que este movimiento de mujeres, esto es muy importante, este es un proceso de reconstitución, de restablecer las redes del movimiento de mujeres pero está colocado en una posición de sobrevivencia política.

Es decir, las luchas de las mujeres requieren democracia, porque en un modelo democrático vos podés plantear tus luchas y comenzar a hacer trabajo con políticos, con estos, con los medios de comunicación, con la gente, con las personas, con los grupos sociales, con todos, pero si no la hay, no puedes hacer nada, que es la situación que hay ahora.

Decir, esta organización Oyanka, que te cuento, con la que yo trabajaba, la cerraron, la confiscaron. Cerraron su radio, que se llamaba Radio Mujer o algo así, rural. Cerraron el albergue y persiguieron a la líder. Terminaron en el exilio. Entonces están en una posición de sobrevivencia y en posición de sobrevivencia lo único que queda es la lucha política, el restablecimiento de tus redes para la lucha política.

Y el restablecimiento de comunidad para la lucha política. Por ejemplo, ahorita, dentro de unos días hay un encuentro feminista, donde se está convocando a todo el mundo, todas, sin distinción de movimiento, de diferencias de posiciones, pueda ir construyendo esta resistencia de una manera más cohesionada, porque el primer efecto de la represión del régimen, cuando se elevan niveles de represión tan severos, es el efecto que tiene cuando alguien le pone un pie a un hormiguero, todas las hormigas salen en todas las direcciones.

Así pasó con todos. Ahora es el momento de pastorear, ya está todo el mundo volviendo otra vez. Este es el momento en que está, pero es un momento de sobrevivencia, sí.

Entrevistadora: Ese movimiento que ha sido obligado a salir del país o a dispersarse, ¿qué conexiones tiene con otras organizaciones, tal vez, otras exiliadas, cómo esa articulación entre ese activismo que ahora tiene que cambiar, ahora que ya no está en el país tiene que tomar nueva forma?

DMT: Sí. Primero, hay una conciencia, siento yo de que hay que restablecer las redes afuera y adentro. Es un trabajo de hilar fino, un trabajo de cohesionar posiciones políticas, porque, como te digo, después del golpe de la represión todo el mundo sale disparado buscando cómo sobrevivir en primer lugar. Ahora, ya me parece que es el momento de lograr cohesión política.

Y seguir jugando un papel que ya había estado jugando desde antes el movimiento feminista, que era movilizar opinión pública internacional, a través de la conexión con los otros movimientos feministas de América Latina, que son sumamente beligerantes, que en general están colocados a la izquierda en el espectro político, son más progresistas y que tienen una influencia en todos estos grupos modelos, partidos o frentes unificados de izquierda que están llegando al poder en distintas partes en América Latina.

Las feministas chilenas, argentinas, uruguayas que han tenido un gran papel, en Brasil también, en promover un posicionamiento político respecto a la dictadura es muchísimo más efectivo. Ese es un rol del movimiento feminista muy importante, que es la movilización internacional y el otro es la solidaridad.

Hay muchas mujeres en condiciones de sobrevivencia sumamente difíciles en el exilio, esta es otra veta que están trabajando. Yo siento que va ahora por un camino bueno, que es este camino de reconstitución de redes, de reposicionamiento, de restablecer un poco

las capacidades para la resistencia, pero en condiciones en que el punto número uno es, necesitamos democracia, si no, no se puede avanzar en el resto.

Entrevistadora: El punto de partida.

DMT: Sí. Sin descuidar el monitoreo de condiciones de la violencia de las mujeres, todo esto que es importante, siempre es importante.

Entrevistadora: Dora María, mi última pregunta tiene que ver con el COVID, con la pandemia, y una reflexión de cómo ha cambiado el trabajo del movimiento feminista o ese trabajo en pro de las mujeres, la pandemia y quizá escuchar también, ¿cómo cree usted que la pandemia especialmente afectó a las mujeres, la pandemia en Nicaragua?

Considerando que Nicaragua fue un caso especial, porque no hubo cierre, no hubo confinamiento y el gobierno tuvo una actitud bien negacionista, hubo problemas para saber exactamente las estadísticas de contagio. En ese marco de la particularidad de Nicaragua por la situación política, ¿cómo ve usted el trabajo que las feministas hicieron durante COVID o cómo cree usted que la pandemia afectó especialmente la situación de las mujeres?

DMT: El movimiento de mujeres, el feminismo, tuvo un papel importante en lo que es la difusión de los temas de salud de familia, porque, es decir, en las condiciones en el que gobierno comenzó a negar de que eso podía ser un problema, de que no había que ponerle atención y todo eso, correspondió y además el Ministerio de Salud estaba manos arriba.

En realidad correspondió a la sociedad civil hablar sobre el tema, publicar sobre el tema y educar sobre el tema a la gente, porque de lo contrario el gobierno tampoco hubiera hecho nada, desde el uso de mascarillas, que el gobierno consideró penalizable desde el principio, perseguibles con represión desde el principio, que fueron promovidas por sociedad civil. Yo creo que el trabajo del movimiento de mujeres como el del resto de la sociedad civil fue muy importante en esas circunstancias.

Ahora, es difícil saber cómo afectó el COVID a las mujeres nicaragüenses, porque la mayor parte de los negocios pequeños y medianos, son mujeres, y siguieron trabajando, porque todo mundo siguió, básicamente, trabajando con costos.

Además, no tenemos estadísticas de cuál fue el impacto real entre las mujeres en materia de mortalidad o morbilidad, pero lo que sí me queda claro a mí, es de que el COVID fortaleció la manera de establecer vínculos y de congregar gente por la vía virtual, el uso del Zoom, por ejemplo, extendido, o el uso de las redes sociales más extendido para comunicación, para reuniones, para comunicaciones, para, etcétera, eso se extendió muchísimo durante la pandemia, y ahora tiene una importancia super relevante en condiciones de represión.

Es decir, yo puedo reunirme con mujeres que están en Nicaragua, que ellas conserven su anonimato, aparezcan con seudónimos en la reunión por Zoom, y ellas aprendieron a manejarlo en el contexto de la pandemia. Eso, creo que el uso de la virtualidad como mecanismo de comunicación ha terminado sirviendo para la sobrevivencia de las redes

en materia de activismo político o de resistencia actual frente a la dictadura, pero todavía tenemos pendiente la cifra, la cifra del registro.

Entrevistadora: Las cifras reales.

DMT: Las cifras de verdad, nosotros teníamos un-- Yo tuve COVID bien temprano, en mayo del 2020, tempranito.

Entrevistadora: Sin vacunas.

DMT: ¡Nada!, ¡pelón!, y los hospitales ya estaban saturándose, estaban desbocados, no se sabía qué hacer, los tratamientos estaban mínimos, tu probabilidad de mortalidad era altísima. A mí me dio un COVID de moderado para grave, manejado en la casa, el neumólogo decidió que me mantuviera en la casa, y me mandó a acostarme porque tenía problemas de oxigenación muy serios, me mandó a acostarme boca para abajo seis horas al día, nosotros empezábamos dos horas en la mañana, dos horas en la tarde boca para abajo.

Muy alegre, porque te vuelvo a decir, lo de alegre ya es cómo componés vos la maldad que tenés, ¿no?, tenés una situación mala, pero, ¿qué era lo alegre? Me ponía a oír audiolibros, la Agatha Christie en audiolibros, bien divertido porque había unos que son voces de computadora y otros, voces humanas, pero las voces de computadora son divertidísimas porque la computadora no puede leer en español, no puede leer el apellido de Poirot en francés, era Monseur Poirót, entonces me volé todos los audiolibros que están de uso libre en Internet de la *Agatha Christie*, buenísimos, ¡bárbaro!

Después me agarró por oír música, música de los sesenta, un día voy a abrir la de los sesenta, otro día, la de los setenta, otro día, la de los ochenta, otro día, la de los noventa y así fui ¿no?, porque ya ahí me tomó tiempo, bastante. Me duró como mes y medio, finalmente, me restablecí, pero el COVID que me dio a mí, me dio con dos cosas, cansancio y falta de energía, si caminaba a la puerta, me cansaba, pero antes de caminar a la puerta, no tenía energía para levantarme, una cosa horrible.

Con esa experiencia, decidimos comprar un concentrador de oxígeno. Vos sabés que lo enchufás, te ponés tu tenedorcito y ya tenés tu oxígeno. Compramos un concentrador de oxígeno de 10 litros, la primera usuaria del concentrador de oxígeno fue una mujer campesina, pasa un mes con el concentrador de oxígeno, se hubiera muerto si no es por el concentrador.

Yo el dato que te tengo es, ese concentrador que ha sido usado como por 40 personas, ya yo solo tengo el dato hasta cuando caímos presas nosotras, casi la mayor parte de las personas eran mujeres, o mejor dicho, creo que la totalidad de las personas a las que se los prestábamos, porque eran préstamos con carácter devolutivo ¡forzado!, porque vos sabés que en Nicaragua todo se pierde en el camino, pero si no, no le iba a servir a otra gente.

¡Todas eran mujeres! cuando ya caímos presas nosotras, mi hermano entró al control, y administración del concentrador ya comenzó a otra gente, pero todas las personas a las que se les prestó ese concentrador eran mujeres, es decir, ¿qué tan grave fue el impacto

de la pandemia en mujeres? Es difícil, no podemos tener ese registro, porque no existe, y que cuando estoy diciendo concentradores es la casa, son mujeres que están en su casa, que están ahí, nunca han tenido una cosa más útil que esa yo.

Utilísimo, ahí está todavía, superútil, pero lo principal, creo yo, es lo de la virtualidad, porque todo el resto ahí se fue, se fue manejando, creo yo que una experiencia más de vida comunitaria ayudó en Nicaragua, es decir, yo siempre recuerdo las imágenes de los muertos en Perú, en las calles, eso es una cosa que te dice algo, algo te dice, eso no hubo en Nicaragua, hubo una mortalidad altísima, pero altísima, pero nunca viste muertos en las calles.

Entrevistadora: Sí, nunca se vio eso.

DMT: Nunca, pero, ¿cómo es que se vio en Perú eso? Es decir, pero, ¿cómo pasó eso? Ahí hay algo, sí, ¿cómo puede ser que no podás llevar este muerto, a enterrarlo? Eso es una cosa que no pasó nunca en el país. Es decir, que hay un comportamiento de comunidad o tal vez de familia, o, ¿quién sabe de qué pues? Que de alguna manera en medio de toda la campaña de negación del régimen, pudo sortear una pandemia con la carga, principalmente, en hombros de la sociedad, porque el sistema de salud no respondía.

Entrevistadora: Ni tampoco lo dejaban responder.

DMT: ¡Tampoco! Aquello estaba bajo rienda porque estos asumían, "No había nada que hacer, que no, no hay que alarmarse, no es nada", pero es una barbaridad, te digo, francamente.

Entrevistadora: Sí, porque esas muertes pudieron haberse prevenido.

DMT: Completamente.

Vos sabés que a nosotros un día, ya me había dado COVID a mí, un día nos llaman por teléfono, alguien desesperado, de que el doctor Cárdenas, a quien yo conocía de la época de la Facultad de Medicina, necesita un manómetro de oxígeno y oxígeno. Nosotros teníamos un manómetro desde que mi mamá había estado grave y necesitaba oxígeno antes de morir, pero el manómetro se perdió, no supimos a quién se lo prestamos, no apuntamos y no lo encontramos, y vos sabés que los manómetros costaban US\$250, pero no importaba.

El punto es que, en ese momento, no había un manómetro en el país que te pudieran vender. Este hombre llama por teléfono, la familia comienzan a llamar, a decir que necesitan un manómetro de oxígeno, nosotros comenzamos a buscar el manómetro, no existe el manómetro, no tenemos manómetro.

Sigue la campaña, no hay manómetro, nadie encuentra, nadie vende, no hay en disponibilidad. Para no hacértelo largo, este hombre llega a la puerta del Hospital Monte España, un médico, especialista en diabetes, llega a la puerta del Hospital Monte España, donde hay una enorme fila, y simple y llanamente, él se muere ahí.

Entrevistadora: Ahí colapsa.

DMT: ¡Por falta de oxígeno!, con un aparato de oxígeno hubiera podido sortear eso.

Entrevistadora: De simple venta.

DMT: De simple venta. Después unos periodistas también nos llamaron dos periodistas, en una situación gravísima. Estaban necesitando oxígeno. Estos son los únicos casos de hombres con el concentrador. Así fue que decidimos comprar un concentrador que me costó caro. Dijimos, "Nadie responde. Por lo menos tengamos este concentrador de 10 litros. El que vaya pidiendo, se va poniendo en fila, lo vamos prestando, lo vamos retirando. Cuando la gente termine, se lo quitamos al siguiente".

Así fuimos y así fuimos. A fecha de hoy ya llevamos como 40 y pico de gente de uso. Es una sociedad que reacciona porque el Estado no reacciona. Púchica, te digo. Tremendo. Qué bárbaro, esos maes. Toda esa mortalidad es de ellos, completamente, porque el negacionismo siempre tiene impacto. Ahora hay gente que termina creyendo que no le va a pasar nada, que no se puede morir, que en realidad es mucha exageración y te terminás muriendo porque no hiciste caso.

Entrevistadora: Dora María, ¿hay algo que quiera agregar a la entrevista? ¿Hay algo que le gustaría decir antes de que finalicemos?

DMT: Yo tengo exprimida la cabeza.

[risas]

Entrevistadora: Muchas gracias por su compromiso de vida y por su tiempo para participar en la entrevista de hoy. En nombre del Proyecto Feminismos Globales le agradecemos.

DMT: Muchas gracias a ustedes, porque es importante eso, tener bancos de historia oral. Muchas gracias, Andrea. Thank you.